

EL REGANTE,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico, 14.

EL CREDITO.

No vamos ha desarrollar ningún pensamiento concreto, ni ha presentar ninguna nueva teoría; vamos únicamente á llamar la atención de nuestros lectores, y de todos los verdaderos amantes de nuestro país, sobre las cuestiones que reclaman hoy el preferente estudio de todos los que de alguna manera podemos contribuir al desarrollo de la riqueza de Lorca. Hoy hemos llegado á la situación que hace algunos años nos hubiera parecido imposible; tenemos realizadas las dos grandes obras, cuya posesión constituia hace poco tiempo el complemento de nuestras legítimas aspiraciones; y hemos conseguido estas verdaderas conquistas sin esfuerzo y sin sacrificio alguno por nuestra parte, lo cual indica la poderosa fuerza de nuestro crédito, y las naturales condiciones de nuestra propia riqueza.

Pero de aquí en adelante no debe ser lo mismo; es preciso que en el aprovechamiento de nuestras valiosas adquisiciones, velemos por nuestros propios intereses sin esperar lo de los esfuerzos extraños. Es preciso que organicemos el crédito que es la poderosa palanca para el desenvolvimiento de la riqueza en los tiempos modernos. El credito es á la vez la movilización y la multiplicación del capital, y esta es la necesidad que á nosotros se nos impone. El Pantano produce un aumento de cultivo, y este aumento nos trae necesariamente un aumento de gasto; pero allí donde nuestros

capitales no alcancen á cubrir este exceso de gasto, alcanza nuestro crédito, que crece en la misma proporción que aumenta la cosecha y que se hace más segura. El ferrocarril que trasporta facilmente y á grandes distancias nuestros productos, los grava con un impuesto nuevo, pero también nos abre nuevos mercados y ensancha extraordinariamente nuestras relaciones comerciales.

Asi se desarrolla el crédito en la proporción que lo necesitamos, y si sabemos fomentarlo bien él nos proporcionará todo el capital que reclaman nuestras nuevas necesidades. Pero el crédito no debemos buscarlo en el aislamiento individual, sino en la ayuda recíproca que todos nos debemos, y de aquí que lo que principalmente necesitamos fomentar hoy en Lorca es el espíritu de asociación. El Pósito, el Bancó agrícola, la Caja de ahorros y el Monte de Piedad, no son ideas nuevas que tengamos necesidad de inventar, son organizaciones muy conocidas, que podemos tomar de otros pueblos y acomodar al nuestro, para conseguirlo por nosotros mismos no nos hace falta otra cosa que la asociación.

La base de todos estos establecimientos es el empleo del crédito, y el capital barato; tan barato que no comprometa las fortunas particulares y permita tomar y emplear en la producción todo el dinero necesario. El labrador necesita semilla y capital, para cultivar la tierra, y si nada de esto le falta en la oportunidad conveniente sin escasez y sin

que las condiciones del préstamo le abrumen, su posición está asegurada y la riqueza pública en seguro desarrollo.

Repetimos que no nos proponemos por hoy otra cosa que llamar la atención sobre cuestiones cuyo estudio es urgente si queremos que no se interrumpa la marcha de nuestro progreso, que tan acelerada y tan brillantemente hemos emprendido. Después, cuando tengamos espacio para ello, y las circunstancias nos parezcan propicias, trataremos separadamente de cada una de estas cosas, esplicaremos la organización y las ventajas que debe producir cada uno de estos establecimientos; y sobre todo, procuraremos estimular el interés de los unos y la necesidad y conveniencia de los otros, para que todos contribuyan á la fundación y al sostenimiento de lo que es á la vez fuente y barómetro de la riqueza pública.

Si nuestras indicaciones no fuesen bastante á mover el espíritu y la iniciativa de los lorquinos que están en condiciones y facultades para prestar estos grandes servicios á sus paisanos, y continuamos en la nueva situación con la apatía y el abandono que nos caracterizó en la pasada; no creamos que por esto las mejoras y los adelantos no han de realizarse, por que ellos vienen ya á ser una consecuencia forzosa de los anteriores, y en ellos han de poner sus miras y sus cálculos los mismos que realizaron aquellos; pero ni las condiciones serán tan ventajosas para nosotros, ni nos alcanzará gloria